



Universidad Nacional de San Luis

Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales

Carrera: Abogacía.

Asignatura: Derechos Humanos y Ciudadanía.

Unidad 7: Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Tema: Pobreza



Caso Práctico Pobreza

“El niño resentido”

- 1) Identificar los derechos humanos vulnerados a partir de la pobreza, a la luz del relato del autor de la novela autobiográfica “el niño resentido” en el capítulo señalado.
- 2) Reflexionar respecto de la pobreza como condicionante para el goce y ejercicio de los derechos.

Adidas, Nike, Reebok, Fila, Puma

Aunque hacía todo lo posible por morirme, no lo lograba. Muchos pibes que habían recibido un balazo similar no sobrevivieron. Muchos otros quedaban con serias secuelas. En cambio, yo, más allá de mi extrema delgadez y renguera, me sentía radiante. Luego de ese primer robo, decidí calmarme un poco, por lo menos durante tres días, en los cuales me quedé en casa haciendo reposo, comiendo lo recetado y sin drogarme. Pero corría enero y hacía un calor diabólico. Teníamos un ventilador destartalado para todos y nos turnábamos para usarlo.

Vivir en una casa tan pobre, apretados, dormir sobre un desnutrado colchón, en un lugar donde nadie de la familia tenía un cuarto propio, donde el único salario era el de mi abuela, hacía que deseara estar al ciento por ciento de mis capacidades físicas para reanudar cuanto antes mi vida callejera. Robar era mi minúscula revancha.

En ese entonces mi razonamiento era bien simple: ¿Por qué algunos tuvieron de todo y yo no tuve nada? ¿Quién explicaba las razones de esa desigualdad tan obscena? No me sentía parte del mundo y estaba dispuesto a morir, pero antes, aunque sea irrisoriamente, tendría algo que maquillara mi pobreza. El precio de esa ficción de sentirnos reyes era el de morir muy jo-

ven y yo podía pagarlo. Durante esos tres días en que le di una ligera tregua a mi cuerpo, fui en un momento hasta el ropero que compartíamos con mis hermanos y miré con orgullo toda la ropa que me había comprado en unos meses. Me alegré de ver tantas prendas Adidas, Nike, Reebok, Fila, Puma. De tener seis pares de zapatillas y más de una docena de gorritas. Eran un dulce consuelo, un parche para mi resentimiento. A su vez eran el capital que fui acumulando y que demostraban la asidua actividad como delincuente que venía teniendo. De no ser un adicto compulsivo a la cocaína y un generoso Papá Noel que siempre regalaba plata o cosas a sus amigos, esa montaña de ropa sería aún más alta. Fui muy torpe y desprolijo como delincuente, cuidaba muy poco el dinero, se me esfumaba de las manos, casi todo lo que ganaba se me iba por la nariz. Los pibes éramos los principales inversores de los transas, pero nunca veíamos retornar ningún tipo de ganancia. Solo sabíamos que gastábamos una fortuna en drogas y que gracias a nosotros los transas cada vez tenían mayor bienestar y estabilidad. Nosotros éramos pura incertidumbre y debíamos arriesgar nuestras vidas y la de otros para volvernos con la plata necesaria que solventara nuestros vicios.

Esos días de reposo y de cierta introspección me sirvieron para replantearme muchas cosas, sobre todo me propuse mejorar como delincuente, no ser tan torpe, administrar el dinero, empezar a guardar alguna de las cosas que robaba y ya no venderlas inmediatamente al volver de robar o cuando estaba manija de merca.

Blindado

A las tres semanas del disparo abandoné las muletas y caminaba con cierto letargo. Una tarde le insistí a mi madre para que me dejara salir a andar por el barrio. Aceptó luego de rogarle durante un rato largo. Le pidió a mi hermano que me acompañara. Leo accedió. Ayudó a ponerme una faja en la zona abdominal para proteger la costura de la cirugía, podía caminar. Me aparecí de sorpresa en el Hueco, todos mis amigos me saludaron confundidos y rápidamente quisieron llevarme a mi casa.

¿Cómo vas a salir así?, me retó el Peca.

No seas gil. Tenés que recuperarte bien, agregó Abel.

Quiero salir a robar, no tengo un peso, les respondí.

¿Qué? Vos estás re loco. Vos no vas a ningún lado, me frenó Balita con seriedad. Si querés plata, te damos nosotros. Dejá de fantasmear y volvé a tu casa.

No, gracias, yo quiero lo mío.

Amigo, volvé a tu casa, no podés ni correr y querés salir a robar, trató de razonar conmigo el Peca.

Bueno, guacho, si nadie me acompaña yo me voy solo.

Los pibes forcejearon conmigo, pero nada me haría cambiar de parecer. Yo quería ir a robar y si ninguno de mis ami-

gos estaba dispuesto a acompañarme, saldría solo, no me importaba absolutamente nada. En ese momento la vida para mí no tenía otro sentido más que ser delincuente y tener plata para drogarme. Que el balazo en la panza no me hubiera matado era un buen augurio del destino. Me sentía blindado. Pero también me sentía feo, un deforme que apenas podía caminar, con la panza hecha un espectáculo espantoso, arrastrándose lento y torcido. Estaba lleno de odio, de resentimiento, necesitaba ir a robar para calmar la frustración que me atormentaba.

Bueno, guacho, si vos querés salir a robar, vamos a salir a robar, yo soy tu compañero, pero después si te pasa algo, no vale llorar.

El resto de los pibes se opuso a esta actitud de Abel. Empezamos a discutir todos contra todos en un griterío infernal. Mis amigos querían cuidarme, y yo quería morirme.

Ya fue, listo, si quiere salir así que salga así. Andá, gil, más vale que no venga tu familia a decirnos nada porque, aunque estés todo roto, te voy a cagar a muletazos, gritó iracundo Balita.

¿Vos tenés el fierro?, pregunté a Abel.

Sí, amigo. ¿Estás seguro de que querés salir?

Y nos alejamos del Hueco. Me costaba mucho caminar, se me entrecortaba la respiración y las piernas me pesaban. Cada tres metros teníamos que frenar porque necesitaba tomar aire. Estábamos solo a dos cuadras del barrio cuando Abel me dijo:

Ya fue, amigo, vamos a volver, mirá cómo estás.

Estoy bien, me falta un poco el aire, pero eso no es por el balazo es por el asma. Después de unos minutos logré recomponerme. Sigamos, amigo, estoy bien.

Doblamos en una esquina y a media cuadra avizoramos una camioneta 4x4 de la que bajaba una joven parejita.

¡Moñol, suspiró Abel y corrió hacia la camioneta. Cuando llegué caminando Abel ya estaba sentado en el lugar del conductor y la parejita se había metido en la casa. Debíamos irnos urgentemente, pero Abel no lograba poner en marcha el vehículo. Intentó una y otra vez sin éxito así que tuvimos que bajar y volver a pie. Se repetía como en un déjà vu lo que nos había pasado la primera vez que salimos a robar juntos, cuando no pudo arrancar la camioneta del mago. Nos encontrábamos a solo tres cuadras del barrio. Si yo hubiese estado en condiciones de correr ya habríamos llegado, pero en cambio mi cuerpo se desplomó sobre la vereda. A cien metros de donde habíamos robado la camioneta se me durmieron las piernas y me derrumbé. Abel tuvo que cargarme en brazos y logró llevarme hasta el barrio. Ayudó que yo estuviera raquítico. Nos metimos en el pasillo más cercano, nos protegimos con la oscuridad, Abel me apoyó en el piso.

Yo sabía... No teníamos que salir, mirá cómo estás, amigo, todo pálido, temblando. ¿Y ahora qué hago? ¿Qué le digo a tu familia?

¿Robaste algo?, le respondí, con la respiración entrecortada.

Abel sacó de su bolsillo una billetera y un reloj, un deslumbrante Rolex plateado, bien pesado.

Tomá, gil, este te lo quedás vos, me dijo Abel.

Festejé, mis piernas despertaron y, apoyado sobre Abel, llegué a mi casa, que quedaba a un kilómetro de allí. Me dolía todo y sentía que en cualquier momento me desmayaría, pero no podía permitirme el lujo de volver a dormirme. Al entrar mi mamá me recibió con un certero cachetazo y a Abel con una amplia gama de insultos. Cuando terminó de insultarlo lo echó peor que a un perro, lo que me dio mucha bronca. Me acosté, vino mi hermano Leo y le di la plata para que la guar-

dara. En secreto le pedí que me trajera un par de diclofenacs y rivotril. Cumplió mi pedido. Me tomé todas las pastillas y me hundí en el sueño, sonriendo dichoso por la hazaña cometida. Había salido a robar y regresado triunfante en plena convalecencia.